

## LA CRÓNICA

## Cómo resolver el domingo por la tarde

ARCADI ESPADA

Cine, una espiral de cine densa, casi inacabable en la tarde-noche del domingo en el Liceo. Explicaban la historia de Gil Foix, su ascensión y caída en la Barcelona que se enfilaba deslumbrada y *naïf* ante el abismo de la modernidad. Esa historia la había escrito Narcís Oller entre 1890 y 1892, se llamó *La febre d'or* y ahora la ha cosido en imágenes Gonzalo Herralde con exactitud y pasión. La novela sale indemne de la película —tal vez Guillem-Jordi Graells debió respetar algo más el inefable y riquísimo dialecto barcelonés de Oller— y este caso no es demasiado frecuente en las adaptaciones literarias. Más de cinco horas de cine entrecortadas con un par de descansos: bombones y champán al atardecer y luego unos pinchos firmados por Semon. Respondió la gente: el Liceo lleno —habían pagado de 5.000 a 1.000 pesetas por la entrada— y una confortable sensación de haber eludido el hosco ceño del domingo por la tarde, un instante muy precario de la vida.

—Yo estoy contento de la idea porque hemos devuelto al cine la sociabilidad, una capacidad que no debió perder nunca.

Herralde, muy satisfecho, piensa que la experiencia debe repetirse. Ya hay contactos apalabrados para reproducirla en diversos viejos teatros de Cataluña y del resto de España. En cuanto a la sociabilidad fue notable: los actores —Rosa Maria Sardà, Alfred Lucchetti, Àlex Casanovas, Àlvaro de Luna, Montse Guallar, Charo López— comentaban su trabajo con el público, firmaban autógrafos y se dejaban fotografiar sin pose. Todo fácil, todo fluido y amable. Entre los espectadores, hubo quien, con independencia de su probada pasión cinematográfica, fue a ver qué tal había quedado filmada su casa. Así Fèlix Güell, el hombre que tal vez tenga el más voluminoso álbum dedicado de fotografías cinematográficas y teatrales, rastro valioso de muchas horas dedicado a la veneración de estrellas en camerinos, *foyers* y bares abiertos entre la



Charo López y Rosa Maria Sardà, a la puerta del Liceo.

ARDUINO VANNUCCHI

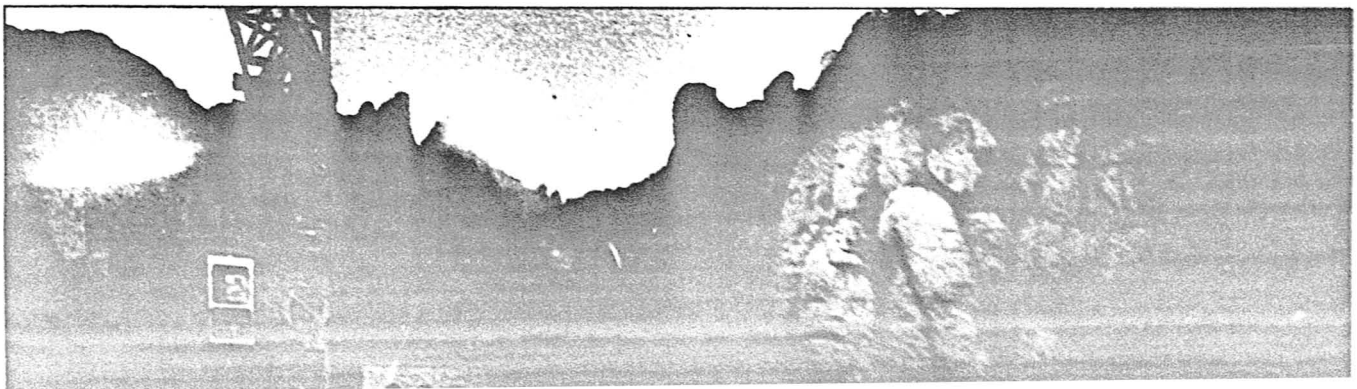
rendija de la noche y la madrugada. Fèlix vive en la Torre Castañer, una hermosa casona italianizante de la Bonanova, cuya belleza y nula afectación arquitectónica no justifican el irónico comentario que dirigen las hermanas Llopis al hogar recién estrenado de los Giró. También, Maria del Mar Arnús, condesa de Sert, evaluaba en la pantalla el perfil cinematográfico que había dado la casa Arnús, en Badalona.

¿Es *La febre d'or* una historia contemporánea? Herralde no lo duda.

—Empezamos a elaborar el guión en 1985. Entonces, la fiebre subía. Fue curioso, pero a medida que lo hacíamos comprobábamos atónitos cómo la realidad iba ajus-

tándose a la ficción que desarrollábamos. Y ahora ya ve: en plena *estimbada*.

Gil Foix, ese catalán eterno al que siempre le quedará París, y *Mimi* y el arrepentimiento, acaba sus días en la película como lo hizo en la novela: volviendo a su oficio de carpintero, las ilusiones desvanecidas. Pero como escribió Oller y subraya convincentemente la película, su esfuerzo no ha sido vano: el tren llegará a Vilaniu. La vida exige su ración de sangre y desconsuelo, le explica el tío Bernat a la hija de Foix, ya con el drama resuelto. Aquí, sin embargo, la contemporaneidad vacila: de algunos, intrépidos contemporáneos enfebrecidos, no va a quedar ni el Tibigardens.



LA

La mayor  
en Catalu  
de siglo se  
bregat. Po  
mismo te  
tantas pro  
co y tanta  
Las cifras  
Entre 300  
pesetas, ce  
inversión  
cifra que  
una larga  
pista y n  
aeropuerto  
del puerto  
del AVE,  
transporte  
dora, nuev  
tas, metro  
zado con  
su desemb

No hay  
rar, desde  
cha verde  
como una  
ral" de la  
nada nuev  
de Barcelo  
torio colin  
instalar a  
tienen ya c  
cipio. Lo  
después de  
municipio  
hace mese  
consenso  
de un plan  
que han i  
importante  
donde no  
aquellos g  
ignorado  
tención me  
húmedas,  
lucha con  
acuifero, e  
bal de est  
ción parec  
por las pre  
dando las  
y por el a  
municipio  
Nadie p  
competenc  
transporte  
y medioam  
posee en e  
tiempo se  
petencias  
nómicos se  
siones pú  
como el de  
a solución